

laridad y se concentrara el interés exclusivamente en la acción.

Del reparto, que en general alcanza un más que aceptable nivel de actuación, debe destacarse sin embargo a Eduardo Fajardo, José Baviera y Manola Saavedra, magníficos como Pedro Crespo, don Lope e Isabel, logrando proyectar con exac-

titud los sentimientos de estos personajes, a pesar de la excesiva dimensión del escenario; Antonio Gama, muy correcto como Juan, y a Marilú que dota su personaje de la indispensable simpatía.

Muy bien lograda la monumental construcción escenográfica adherida al escenario natural.

LIBROS

LUIS REYES DE LA MAZA, *El teatro en México entre la Reforma y el Imperio*. Estudios y fuentes del Arte en México. Instituto de investigaciones estéticas. UNAM. Imprenta Universitaria, 1958. 196 pp.

La valiosa labor de investigación iniciada por Luis Reyes de la Maza hace dos años con la publicación de *El teatro en 1857 y sus antecedentes*, produce ahora un segundo fruto. *El teatro en México entre la Reforma y el Imperio* revela el mismo amoroso cuidado, el mismo fervor en la paciente labor del investigador que el primer volumen. En él se recogen los programas y algunos de los comentarios que provocaron de las representaciones de cualquier género que tuvieron lugar entre 1858 y 1861 en México. La nota que abre el volumen advierte que éste es considerado por el autor tan sólo como preparación, compilación de datos, para un futuro libro en el que ofrecerá una interpretación, un juicio crítico, sobre estos acontecimientos. Sin embargo, la utilidad de esta labor, tan poco común en el exiguo terreno de la historia de nuestro teatro, es indudable. Seguramente Reyes de la Maza ha invertido largas horas de trabajo en la búsqueda y compilación de los datos que ofrece su libro, pero la importancia de éstos se comprueba cuando terminada la lectura, se advierte que con el simple conocimiento de éstos y la ayuda del ameno estudio que lo precede, en el que el autor los comenta, relata anécdotas sobre ellos y los sitúa en el momento histórico, advierte el tono, el sentido general, casi por completo, del teatro que se representaba y gustaba o era realizado en aquella época. Además de que, por otra parte, la redacción de los programas y los comentarios es casi siempre tan peculiar e ingeniosa que la lectura se hace fácil y útil, pues no sólo divierte sino que ofrece un aspecto muy interesante de los aspectos publicitarios de la época y comprueba la eficacia de éstos en todo tiempo.

Finalmente, el breve estudio preliminar revela que en Reyes de la Maza hay no sólo un magnífico investigador, sino un espléndido cronista que sabe situar con facilidad al lector dentro del ambiente y el estilo de la época que recrea, que hace evidente con gran habilidad la unión que existe entre la sociedad y el teatro que se representa para ella. Cualidades todas que hacen desear que el autor continúe y lleve a una digna conclusión la labor que ha iniciado, con la que dará a México una historia de su teatro de innegable interés y utilidad.

J. G. P.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*. Filosofía y Letras, 31. Imprenta Universitaria. México, 1958, 158 pp.

El investigar los antecedentes culturales de la propia civilización puede ser uno de los medios puestos al alcance de un grupo humano para conocerse. Si el mexicano se interesa por conocer la visión del mundo, los ideales, actitudes y modos de obrar de los nahuas, sus instituciones y sistemas de vida, encontrará probablemente uno de los fundamentos básicos de su ser. Este libro quiere contribuir a ese *interesarse por conocer*, recogiendo siete ensayos dispersos acerca de algunos aspectos de la cultura náhuatl (que "con estricta razón puede colocarse al lado de las otras grandes culturas" del mundo antiguo) del Valle de México, sobre la base de los textos indígenas.

El primero de ellos —"Sahagún y su investigación integral de la cultura náhuatl"— muestra los relieves de la obra etno-histórica del fraile: recolección de informes sobre la base de los códices. Bien podría ser considerado como "precursor y padre de la moderna antropología", por los métodos que siguió de corrección y verificación de la autenticidad de los informes mediante diversos escrutinios, en diferentes partes.

"Visión indígena de la cultura náhuatl": La búsqueda de las fuentes primitivas de la cultura náhuatl en los códices y monumentos prehispánicos, libra al investigador de las contaminaciones hispano-cristianas de los documentos del XVII. Ha sido posible fijar una cronología: desde la etapa preclásica (Cuicuilco) primitiva —XV a C-III d C—; el período clásico teotihuacano —IV-VIII—; el segundo brote cultural de Tula —IX-XII— ya en pleno "horizonte histórico" por los códices y anales existentes; los focos culturales del Valle de México, Puebla y Centroamérica —XII— y el período azteca místico-guerrero, que comienza en 1428 con su independencia y termina a la Conquista. "Una concepción náhuatl del arte en los textos recogidos por Sahagún": Después de hacer hincapié en el problema de criterio estético que "nos permita apreciar y sentir adecuadamente el valor y contenido verdadero" de las obras de arte indígenas, para lo cual es necesario "forjarse *ex profeso* 'los moldes y categorías' de [tal] arte" (como lo hizo ver Gamio desde 1916, y lo han llevado a la práctica Toscano y Justino Fernández), se ofrecen aquí cuatro traducciones de textos de contenido estético-teórico, referentes al proceso creador y a la razón de ser y significación simbólica de las manifestaciones artísticas de los nahuas.

"El concepto náhuatl de la educación": Y lo mismo, si para precisar los ideales de cultura de un pueblo ha sido útilísimo conocer su concepto de educación y sus

realizaciones pedagógicas (como Jaeger con la *paideia* griega), hay que estudiar la educación náhuatl en su carácter de esculpadora del destino de la sociedad. Brevemente, el autor traza los lineamientos de investigación del ideal de la persona nahua ("rostro sabio y corazón firme como de piedra"); analiza filológicamente el significado de cinco atributos del maestro, los reglamentos educativos de formación, la existencia de discursos cívicos y morales, la obligatoriedad de la enseñanza (Soustelle ha hecho ver cómo en el s XVI no había un sólo niño privado de escuela).

"Un juego ritual de los nahuas": Otro filón inexplorado acerca del ambiente cultural prehispánico son los juegos y ritos, que proponen al investigador la existencia de "un supremo intento de hallar en todo un sentido coherente [impulso unificador] con la arraigada visión religiosa del mundo". Aquí se describe el *tochtecomatl* —tazón del conejo— juego ritual en honor de los dioses del pulque.

"La mujer en la cultura náhuatl": La situación social de la mujer náhuatl —distinta de su actual condición— nos ayuda a conocer el concepto cultural que tenían de la femineidad, su aprecio, valor, educación y actividades. Además de la maternidad como "suprema misión" de la mujer, es de notar su participación en los cultos religiosos, en el aprendizaje y docencia de cantares, danzas y tradiciones; como se desprende de las varias traducciones que se presentan de textos sobre la niña, mujer, madre, anciana, curandera, costurera, recién casada.

"Itzcóatl, creador de una cosmovisión místico-guerrera": El último ensayo tiende a poner manifiesta la transformación ideológica que aparece en el pueblo azteca con Itzcóatl, señor de Tenochtitlan en el s XV, creador de una "total novedad" (Garibay la ha denunciado) en la mentalidad del náhuatl, con la supresión de las mentiras —al arbitrio del caudillo— históricas y mitológicas, y la imposición de la versión mexicatli de la historia (como "instrumento de dominio", que dice E. O'Gorman). La cual vino a acentuar la primacía de Huitzilopochtli en todos los planos, y la creación de dignidades y divinidades nuevas y vivientes. Así tuvo lugar la nueva concepción místico-guerrera del viejo mito del Sol, existente y dependiente de la sangre de los hombres, que extendió el imperio. Sin embargo, paralelo a ese pensar, convivió otro, filosófico en el pleno sentido del término, de los *tlataminime* o sabios; ellos admitieron la duda y la planteación racional de los problemas, y les buscaron solución en el plano de lo especulativo, actualmente conservado, hecho materia poética, en los textos que nos legaron los frailes: porque los que vengan "no tengan ocasión de quejarse de los primeros, por haber dejado a oscuras las cosas de estos naturales" (Sahagún).

H. B.

J. D. BERNAL, *La libertad de la necesidad*. Problemas Científicos y Filosóficos, 18. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1958. 631 pp.

Bajo el título, de sabor hegeliano, de *La libertad de la necesidad*, J. D. Bernal, publicó en 1949 este libro de ensayos que abarca tanto un amplio período de tiempo

como una extensa variedad de asuntos. Es interesante anotar que el autor de esta magna obra, se dedicó, en la primera parte del período que va de la primera a la segunda guerra mundiales, a la ciencia pura, a la investigación académica, de laboratorio; pero posteriormente, al surgir el fascismo como amenaza de la civilización, se interesó por la política. Ello nos explica por qué estos ensayos, para decirlo con las propias palabras de Bernal, "tienden hacia la unión, no la división, del pensamiento y la acción del hombre". Esta actitud, esta unidad de los contrarios, esta reprobación del divorcio entre la ciencia o la teoría y la política o la acción, nos aclara el título general de la obra. Nada de necesidad ciega por un lado y libertad divinizada por otro, nada de especulación fantasmagórica y activismo arbitrario. Bernal hace notar, en consonancia con lo que hemos dicho, que la comprensión y control racional, no ya del mundo mineral, vegetal y animal, sino del medio ambiente humano es tardío; pero que este control (planes, racionalización) repercute sobre las ciencias anteriores: conocer al hombre es poner en orden los conocimientos objetivos que el hombre posee. Y así, "la unidad de las ciencias y las artes, junto con su completa extensión hacia la comprensión social y las necesidades sociales, es un tema que se repite una y otra vez en estos ensayos". En relación con todo ello, Bernal concede gran importancia a todo aquello que tiene como propósito disolver la anarquía, el caos, en favor de una planeación. El hombre debe dejar de ser juguete de la naturaleza y de la historia, debe someterse, para gloria de sí mismo, a su propio raciocinio. La planificación económica, por ejemplo, es la expresión práctica de la nueva conciencia de la unidad de la sociedad humana, es "la antítesis del mercado libre que era el ideal de los economistas capitalistas clásicos" y cuyas ventajas han ido desapareciendo poco a poco mientras que sus desventajas subsisten y se agudizan cada vez más. "Cuesta trabajo, nos dice J. D. Bernal, aceptar la vieja actitud liberal." ¿Cuál es la causa de ello? Que el liberalismo económico implica, de modo necesario, libertinaje y anarquía. "Ahora, durante la guerra —nos explica Bernal—, se nos hace natural pensar y obrar en términos de organización económica y social dirigida." Si quisiéramos hallar un epíteto adecuado para la actitud que asume Bernal, tendríamos que usar la palabra *humanista*. Bernal se lanza a recuperar el sepulcro del hombre, sepulcro protegido por la anarquía liberal, el desorden monopolista, la necesidad ciega que arrastra a la deriva a toda una sociedad. "La ciencia —dice este sabio— no se limita a los electrones, las sustancias con todas las criaturas vivientes y tiene que entenderse ahora cada vez más con los seres humanos en sus relaciones sociales y económicas." ¿Qué conclusión puede obtenerse de la lectura de este libro? Que para saltar del mundo de la inercia, de la necesidad, al reino humanista de la libertad, para trocar el *en sí* de la especie *para sí* de la misma, sólo hay un medio: que los propios hombres hagan tal cosa y no esperen esa dádiva de quién sabe qué fuerzas ajenas a la sociedad. Ecce Homo.

E. G. R.

WILHELM WINDELBAND, *La filosofía de la historia*. Traducción del alemán y prólogo de Francisco Larroyo. Ediciones Filosofía y Letras, 32. México, 1958. 65 pp.

Obra interesantísima, ya que Windelband ha formulado una doctrina de la historiografía. Divide las ciencias en nomotéticas e ideográficas: las primeras sostienen leyes generales y las otras se caracterizan por obtener "ciencia de sucesos", lo que forma en su estructura las ciencias culturales. Con este procedimiento el historiador selecciona hechos verdaderamente históricos, los del acontecer humano, los relaciona y los agrupa para explicarlos en todo su valor.

Así, la filosofía de la historia enjuicia la obra humana realizada a través de los tiempos en compañía de la historia, que es sencillamente la relación de los acontecimientos, y como consecuencia de lo expuesto, la filosofía de la historia es esencialmente valorativa, porque trata de averiguar en qué medida los sucesos registrados han promovido la elevación del género humano.

De Windelband nos dice el traductor que en sus obras se aparta de la perfectibilidad infinita del hombre, doctrina optimista, y de la opinión aflictiva y desoladora de Schopenhauer, y en efecto, al hablar del progreso moral del hombre comenta con una catolicidad admirable el ascenso del ser en la evolución histórica, al decir: "Una afirmación de que se considere bueno por naturaleza al hombre, sucumbe al mismo error que la afirmación opuesta de que el hombre es malo por naturaleza. Bueno y malo son predicados que sólo pueden ser atribuidos a particulares actos e intenciones. Pero nadie es absolutamente bueno o absolutamente malo. Hay que alejarse de toda opinión psicologista encaminada a dividir a los hombres".

La filosofía de la historia encara problemas hondos y saludables. Si trata de averiguar y establecer qué es lo bello, qué es lo verdadero, qué es lo bueno, la exploración del valor del ser trazara una validez objetiva y realista. Se detiene el escritor en un punto principal: La vida como el más alto bien, y concluye con suave optimismo: "Cuando la vida misma se levanta y florece, se vuelca sobre sus propios contenidos, los cuales constituyen su peculiar valor". O en otros términos: hay que buscar en la vida la esencia, el valor de la vida.

R. R.

Dianoia, Anuario de Filosofía. México. Fondo de Cultura Económica, 1958.

Corresponde al presente año, cuarto de publicaciones consecutivas, este número de *Dianoia*, editado por el Centro de Estudios Filosóficos de la U.N.A.M., bajo la dirección de Eduardo García Máynez.

Consta de tres secciones. I, aportaciones de los investigadores adscritos al Centro:

Leopoldo Zea, *Dialéctica de la conciencia americana*, estudia brevemente las herencias espirituales que de España ha recibido América y el uso que de ellas ha hecho. Luis Recaséns Siches, *Reafirmaciones de la estimativa moral y jurídica* (*Análisis crítico del relativismo escéptico de Kelsen en axiología*), más que discu-

tir la Teoría del Derecho del eminente maestro austro-americano, llama la atención "sobre el hecho de que el pensamiento de Kelsen acerca de los problemas axiológicos no guarda una necesaria solidaridad con su doctrina jurídica pura". Eduardo García Máynez, *Análisis crítico de algunas teorías sobre el concepto de definición*, excelentemente estudia, con la amplitud posible en estos trabajos, las más importantes definiciones que sobre el concepto definición han elaborado distintas corrientes filosóficas: la definición consiste en determinar la esencia de un objeto (Aristóteles); la definición de los conceptos dados, ya se trate de los *a priori*, ya de los *a posteriori*, sólo puede hacerse en forma analítica, por indicación de las notas constitutivas (Kant); la definición consiste, fundamentalmente, en una aclaración o exposición (no "disposición" o "prescripción") sobre el sentido de un signo o sobre la forma en que el mismo suele aplicarse (W. Dubislav), entre otras. Eli de Gortari, *El tiempo en la física atómica*, expone con claridad, difícil cuando se trata de hacer comprensible estas materias, las relaciones que existen entre el tiempo y el espacio de acuerdo con la teoría de la Relatividad de Einstein y la física cuántica de Planck. "El sentido unívoco del tiempo queda definido sin ambigüedades, por algunas de las leyes de los procesos atómicos y que, por otra parte, este sentido, único e irreversible, es enteramente compatible con todas las demás leyes de la física cuántica, lo mismo que con la totalidad de las leyes de la mecánica clásica y de la teoría de la relatividad". Miguel Bueno, *Historicidad y sistematicidad de la filosofía*, expone los acontecimientos histórico-filosóficos desde las épocas anteriores a la filosofía, *stricto sensu*, religiosas, según el criterio interpretativo científicista. Robert S. Hartman, *El conocimiento del valor: teoría de los valores a mediados del siglo xx*, analiza objetivamente el estado que en la actualidad ofrece la discusión sobre la problemática axiológica. El autor de esta teoría usa el método de la ciencia, mas no su contenido, "por tal razón, esta teoría es formal de tipo no-naturalista: aplica el método científico a una forma *sui generis*, a saber, el valor". Adolfo García Díaz, *Analogía entre Dios y las criaturas según Santo Tomás*, en una excelente síntesis estudia las relaciones existentes, ontológicamente; labor ampliamente fundamentada en una copiosa erudición que viene desde los comentadores clásicos (Cayetano, Santo Tomás), hasta los contemporáneos (Lagrange, Maritain), sin digresiones de carácter interpretativo, conformes o no, a la más pura ortodoxia tradicional. I, 2, *Curso de antropología filosófica y Seminario sobre la lógica de Hegel*, de José Gaos.

II. Estudios monográficos: de Antonio Gómez Robledo, *Ser y valor*; de Wilhelm Szilasi, *Las imágenes prístinas en el pensar filosófico*; de Michele Federico Sciacc, *La inteligencia moral y la razón ética*; de Julius Ebbinghaus, *La doctrina kantiana de la paz perpetua*; y de José Alvarez Laso, *La Filosofía de las matemáticas en Descartes*.

III. Reseñas bibliográficas, por E. García Máynez, A. Gómez Robledo, A. García Díaz, R. S. Hartman, L. Recaséns Siches, Luis Villoro, E. de Gortari, L. Zea y J. Gaos.

F. P.